



NOVELA MILITANTE
EN LA QUE GOPEGUI VUELVE A INTENTAR UNA CRÍTICA SOCIAL, PARTIENDO DE SITUACIONES TAN COTIDIANAS COMO HACER LA COMPRA (ARRIBA, VISTA DE UN SUPERMERCADO)

CLASE MEDIA CÓMPLICE

EL PADRE DE BLANCANIEVES
BELÉN GOPEGUI

ANAGRAMA. BARCELONA, 2007
337 PÁGINAS, 19,50 EUROS

JOSÉ MARÍA POZUELO YVANCOS

Después de *El lado frío de la almohada*, Belén Gopegui publica otra novela de militancia política, dedicada esta vez a horadar la conciencia de la clase media española, diseñando un grupo de personajes jóvenes, y alguna madre, que deciden crear una célula, un colectivo de militantes, convencidos de que hay que hacer algo para que la adormecida clase media (en términos clásicos, la burguesía) despierte porque necesita ser espoleada. Incluso se sugiere la idea de que el gran problema es que lo que creemos interioridad debe abrirse a la construcción social (*sic*) de una vida interior distinta que nos haga salir de la cárcel (p. 55).

A este crítico le gustaría hablar únicamente de la factura literaria de la novela, de sus valores como trama, construcción de personajes, etc. Pero Belén Gopegui lo hace imposible. Porque el problema es que

sacrifica esos elementos literarios, tanto la acción como los comportamientos de los personajes, a la contundencia de su discurso político, del que son simples portavoces. Que el sermón diga a veces (no siempre) verdades, bien que muy simplificadas, es aquí lo de menos. Lo que hace a esta novela irredenta es su dimensión como tal sermón, construido con las presunciones más comunes de los jóvenes de los sesenta.

DE HACE TREINTA AÑOS. Que sea el clásico Raymond Williams, padre de la escuela marxista de Birmingham, la voz convocada casi al final resulta sintomático, porque es autor que leímos hace treinta años para escuchar lo que esta novela trae. La pregunta que este crítico se hace es qué necesidad tiene Belén Gopegui, quien escribía muy buenas novelas (la última que recuerdo, *La conquista del aire*), de haber dado a partir de *Lo real* un giro tendente a subordinar su escritura de forma tan ostentosa a un discurso que no sólo tiene poco de original, sino que resulta hasta *naif* por utópico. Por momentos, respira además un maniqueísmo en

sus juicios bastante estridente (leer a Marx / leer el *Marca* y revistas femeninas -p. 192-, o pensar mientras te comes una tostada de maíz en los explotados productores del Tercer Mundo que han labrado su materia prima -p. 119-).

TERAPIA DE GRUPO. La estructura de la novela está toda ella penetrada por la tesis de la conciencia, que los fragmentos enunciados por el sujeto colectivo (*sic*) ofrecen cada tanto de forma palmaria, con argumentos de autoridad de espoleadores del proletariado (bien está que con muchos años a cuestas), *aggiornados* únicamente por el problema de la producción de biodiésel, y un experimento revolucionario en una azotea que Eloísa, Goyo y otros amigos protagonizan. El diálogo por ejemplo en que estos jóvenes investigadores se preguntan sobre su colaboracionismo con una multinacional es de terapia de grupo de universitarios de comienzos de los setenta. Igual que el personaje de Manuela en el instituto.

Esta novela está concebida así, como una terapia de grupo que realizan los personajes a la luz de una mirada ideológica que la atraviesa por entero, hasta hacer desaparecer lo que en su forma externa comenzó como una perspectiva caleidoscópica y que tan sólo de vez en cuando atisba antítesis a las tesis, pero para reducirlas en una síntesis última. Si no logra ser dialéctica es por la presupuesta balanza sobre el bien y el mal que preside la obra. El problema no únicamente lo tiene el personaje de Enrique, sino que se traslada al lector, porque esa conciencia la percibe como aquel ojo del cielo que

QUE EL SERMÓN DIGA A VECES
(NO SIEMPRE) VERDADES, BIEN
QUE MUY SIMPLIFICADAS, ES LO
DE MENOS. LO QUE HACE A ESTA
NOVELA IRREDENTA ES SU DIMENSIÓN
COMO TAL SERMÓN

escruta el interior de las criaturas y te pregunta sobre dónde está tu hermano, y todas las culpas de tu vivir cómplice.

SACRIFICAR EL TALENTO. A la altura a la que Belén Gopegui ha querido situar su novela da igual que el sermón lo dicte un mormón o un convencido antisistema o un ideólogo que concluye sobre la necesidad de que los trabajos más cansados y duros estén mejor remunerados por ser la comunidad quien los reparte. Literatura concebida como acción revolucionaria, que finalmente deviene doctrina de una persona que no solamente tiene todo el derecho a hacerlo como ciudadana, sino la libertad de sacrificar su talento literario a esa causa. A un lector suyo como el que escribe, esa libertad, hija de una opción legítima, no acaba de resultarle una ganancia, sino pérdida. No porque la revolución no tenga sentido, sino porque en cualquier caso no debería obligarle a convertirse en víctima literaria de ella, cuando tanto talento poseía. ■

I PREMIO INTERNACIONAL DE POESÍA «LOS ODRES» DE LA FUNDACIÓN LÓPEZ REJAS

La FUNDACIÓN LÓPEZ REJAS convoca el I PREMIO INTERNACIONAL DE POESÍA «LOS ODRES». La DOTACIÓN de este premio será de 30.000 € para el libro ganador y un accésit de 10.000 €, además de la publicación de ambas obras en la Editorial Calambur. Sólo podrá presentarse un original por autor.

Las obras se ajustarán a la extensión usual de los libros de poesía, considerándose como tal un mínimo de 600 versos y un máximo de 1000, y deberán ser rigurosamente originales e inéditas. El premio podrá ser declarado desierto.

Los originales serán remitidos a la sede de la FUNDACIÓN LÓPEZ REJAS (I PREMIO INTERNACIONAL DE POESÍA «LOS ODRES»), calle Ceballos, 8. 30003-Murcia (España).

El plazo de admisión se cerrará el 15 de diciembre de 2007.

La información completa deberá consultarse en: Tfn: 968 20 52 33. Correo electrónico: info@gerasociados.com
Web: fundacionlopezrejas.es.